

Mi sueño hecho realidad

Otro lunes de camino al trabajo. Llegaré a tiempo gracias a una llamada que me ha despertado, pero no he podido contestar. He dormido poco, pero feliz de pensar que al abrir la puerta mis alumnos me esperarán con una sonrisa. Mi vida ha sido bastante agitada, aunque solamente tengo treinta y ocho años. Además de mi trabajo como profesora, dedico el resto de mi tiempo a ayudar a niños que no tienen familia y a ancianos cuyas familias no se acuerdan de ellos.

Entro al cole y me doy cuenta de que me da tiempo a contestar la llamada que me ha despertado. Marco al misterioso número que hay en la pantalla y una dulce voz femenina me contesta invitándome a una

reunión en Maristas, el colegio en el que estudié. Me citan para mañana. Cuelgo el teléfono y siento entusiasmo y alegría. Hace más de veinte años que dejé el colegio. Solo mantengo contacto con algunas amigas.

Entre clare y clare no dejo de pensar en la cita de mañana, donde quizá vuelva a encontrarme con mis antiguos compañeros. Me acuerdo nerviosa. A la mañana siguiente llego puntual a la puerta de Maristas. ¡Qué recuerdos! Todo está tal cual lo recordaba. Se acercan a mí tres compañeros. Están tan contentos como yo por volvernos a ver pero desconocen el motivo por el que nos han llamado. Empiezo a recordar aquellos momentos que pasábamos

juntos entre exámenes y sueños por alcanzar. Una alegre profesora nos reúne a todos en nuestra antigua aula. Me acuerdo perfectamente de ella y de sus esfuerzos por corregir nuestras imperdonables faltas de ortografía.

Nos explica que nos ha reunido a todas para saber si hemos cumplido aquellos sueños que nos propusimos llegar a alcanzar en el Bicentenario Marita. Nos recuerda aquel ejercicio que hicimos en el que escribimos nuestros sueños. No recuerdo lo que escribí al igual que muchos de mis compañeros. Minutos después lo reparte y me doy cuenta de que aquel sueño que escribí con trece años, se ha hecho realidad. ¡ Soy profesora!

Me quedo en silencio y voy observando todo lo que ocurre en el aula. Me fijo en como, la mayor parte de mis compañeros, corríe al ver lo que escribieron en aquel entonces. En ese momento me doy cuenta de que casi todos hemos cumplido nuestros sueños y que realmente mi colegio fue la fábrica de todos ellos.